

LOS FENOMENOS DE NUESTROS DIAS

CONSIDERADOS

BAJO EL ASPECTO FISICO Y MORAL:

CAUSAS QUE HAN PODIDO ORIGINARLOS

Y

CONJETURA DE LO QUE SERA EL AÑO PROXIMO DE 1889

POR

ENRIQUE M. CAPPELLETTI, s. j.

MIEMBRO HONORARIO DE LA SOCIEDAD "ANTONIO ALZATE" DE MEXICO. DIRECTOR DEL OBSERVATORIO
ASTRONOMICO Y METEOROLOGICO DEL COLEGIO CATOLICO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS
EN PUEBLA, &



PUEBLA.

IMP. DEL COL. P. DE ARTES Y OFICIOS.

Bóvedas de la Compañía número 8.

1888.

LOS FENÓMENOS DE NUESTROS DÍAS.

Si nos proponemos recordar los fenómenos notables que han tenido lugar en la superficie de nuestro globo en estos últimos años, veremos que éstos se han ido sucediendo unos á otros, podemos decir, sin descanso y casi sin interrupcion. Extremecimientos del suelo, crepúsculos rojos, fríos extremados, calores excesivos, enfermedades de varias especies, ya aisladas, ya epidémicas, que han diezclado las poblaciones, tempestades en el mar, que han destruido buques, huracanes en tierra, que han assolado campiñas, inundaciones y desbordes de rios, que han devastado los campos y han arrebatado mil vidas. Si á todo esto añadimos los incendios, los naufragios, los descarrilamientos de los ferrocarriles y los demás desastres que fuera largo enumerar, no podrá menos el que considera todo esto atentamente de quedar, no digo solamente asombrado, sino pasmado y aterrorizado. Podría en verdad decirse que la historia del género humano nos presenta de vez en cuando hechos de esta naturaleza; pero á pesar de verificarse estos más ó ménos en la misma forma, con todo, no hay duda que los acontecimientos contemporáneos se estiman siempre de mayor entidad que los históricos, pues no es lo mismo referir un hecho que experimentarlo. Atendidas, pues, las circunstancias en que nos hallamos, no hay quien no tenga desco de conocer la causa de fenómenos tan raros, tan extraordinarios y tan terribles, que quizá sean precursores de otros mayores que puedan temerse todavía. Pero es preciso advertir, que no debemos fijarnos solamente en aquellas causas que la generalidad pide á los hombres de ciencia y que atienden al estudio de los fenómenos físicos, astronómicos, meteorológicos, etc.; pues aunque sea cierto que dichos fenómenos tienen esencialmente una causa física que los produce, no podemos, sin embargo,

prescindir de otra causa que los dirige y los gobierna. Los ateos prácticos, los incrédulos, podrán contra toda justicia y verdad atribuir al acaso ó al destino esos acontecimientos; pero los católicos que tenemos fé, no podemos ménos de remontarnos aun por medio de la ciencia á un principio más elevado que injusta y absurdamente se desconoce por los incrédulos de nuestros dias. He dicho por medio de la ciencia; porque es preciso combatir las ideas erróneas con las mismas armas, con las cuales la incredulidad moderna cree poder destruir las obras de la verdad. En efecto; consultemos la historia. Ella nos dará á conocer los vários periodos en que la generacion humana ha sucumbido, por decirlo así, bajo el peso de acontecimientos tristes y nefastos, pero jamás sin ser acompañados, prevenidos ó seguidos de fenómenos de un órden distinto. De la historia aprenderemos que una perturbacion moral en los pueblos ha sido siempre acompañada ó seguida de una perturbacion moral en la naturaleza física, y viceversa. Basta recorrer la série de los siglos para convencerse de tamaña verdad. Ni puede negarse que entre el órden moral y físico existe siempre una íntima relacion que no se desemeja mucho de la que existe entre el alma y el cuerpo, pues faltando el equilibrio en uno de ellos, no puede menos de resentirse el otro. Un individuo agobiado por un desequilibrio en los órganos sensibles del cuerpo, no puede menos de sentirse abatido en su espíritu; así como cualquiera que se halle bajo la opresion de una pena ó sufrimiento moral acusa en su físico consecuencias á veces fatales, que son capaces aun de cortarle el hilo de la vida. La cotidiana experiencia nos manifiesta esta verdad, aunque queramos desconocer las pruebas irrefragables de la historia.

Sin embargo, para no ir tan lejos, recordaremos solamente los acontecimientos de la triste época de 1789, en que el espíritu humano, rebelándose contra Dios, proclamó en Francia á la diosa Razon, dando lugar á los crímenes más nefandos, á las injusticias más atroces, á la impiedad más abominable, y en fin, á los horrores de una época desgraciadamente triste de revolucion y persecucion contra la verdad, el derecho y la justicia. Esa chispa, que pasó á ser un incendio, extendióse por doquiera en toda Europa, y una fiebre de libertinaje, de opresion

y de odio lo invadió todo bajo el mentido nombre de libertad, igualdad y fraternidad. Pero hé aquí que un torrente de sangre de miles de soldados vertida en los campos de batalla restablece por momentos el equilibrio, mientras que los hielos de la Rusia anonadan el instrumento, que creyéndose poderoso á la faz de la tierra, se atrevió á extender la mano sobre el Ungido de Dios. Por momentos tambien sucedió la tregua, pero la semilla que habia acarreado tantos males á la humanidad en la infancia del siglo volvió trasformada á exaltar los espíritus, y nueva sangre se derrama en los campos de batalla.

Bajo el pretexto de ver á la Italia libre y una, se declara la guerra al Pontificado, se le despoja de sus dominios, dándose al mismo tiempo libertad al judío, al protestante, al ateo para levantar templos, erigir escuelas, corromper á la juventud en el mismo centro del Catolicismo. La perversion de este orden moral acompañada de las más negras injusticias, de los atropellos más inícuos, de la persecucion más descarada á todo lo que pertenece á piedad, á religion, á Dios, no pudo menos de tener por consecuencia un trastorno en el orden físico. Así las criaturas insensatas regidas por la mano de la Providencia divina dieron muestra del influjo que un orden ejerce sobre el otro. Pues á las sangrientas guerras que diezmaron la Italia, Francia y España, se siguieron los desastres de las inundaciones, de las pestes, de los terremotos, de los incendios, de los naufragios, en mucho mayor escala de lo que se refiere en los anales de la historia.

Parecía que la sociedad en presencia de semejantes hechos, que un hombre recto no puede menos de considerarlos como providenciales, se hubiera visto en la necesidad de retroceder del camino empezado. Pero el espíritu del mal, enfurecido por tamañas derrotas, volvió á nuevas pruebas y nuevos ensayos, y dando el grito infernal de *Bórrase de la faz de la tierra el nombre de Jesucristo*, se apoderó de las escuelas, de la instruccion, de la educacion de la juventud, para alejarla de Dios, y corrompida ésta; perder á la sociedad entera. Pero Dios, para recordar al hombre que Él está allí y que las naciones no pueden ni deben prescindir de su divina autoridad, removió un tanto los agentes físicos, sacudió la tierra en donde menos se esperaba, dió hielos y nieves á regiones no acostumbradas

á ello, envió del cielo lluvias torrenciales é inusitadas, inundó vastas extensiones de terrenos ricos en productos agrícolas, desplomó ciudades enteras bajo la fuerza del líquido elemento, armó tempestades en el mar, provocó incendios y desastres de ferrocarriles en tierra, dió libertad al cólera morbo, al tífus y á cuantas especies de enfermedades afligen á la humanidad, diezmando las poblaciones á su voluntad, á pesar de las más diligentes precauciones de parte de los agentes del poder.

Ni podemos decir que todo esto nos haya venido á sorprender repentinamente, pues no han faltado tampoco fenómenos en el cielo precursores de tamañas desgracias. Verdad es que escrito está: *A signis coeli nolite metuere* (1): con todo, si se nos manda no temer las señales del cielo, no se nos prohíbe temer las consecuencias de estas señales. Una estrella de nueva especie aparecida en el cielo indicó á los astrónomos de Persia, los Santos Reyes magos, la venida del Mesías, como señal de una era de paz, de gozo y de salvacion. ¿Por qué, pues, habia que temer? Una luz resplandeciente en forma de cruz grabada en el cielo manifestaba al Emperador Constantino la insignia con que debia abatir á sus enemigos: *In hoc signo vinces*: ¿qué habia pues que temer? Diremos, pues, que estas son señales con que la Sabiduría divina pretende manifestar su bondad y misericordia á los hombres, así como despues que Dios quiso purificar la tierra corrompida por el vicio con un diluvio de agua, envió, en señal de haberse aplacado, el íris de paz y de perdon. ¿Qué habia, pues, que temer? Con razon, pues, está escrito: *A signis coeli nolite metuere*.

Siendo esto así, podemos decir que no han faltado tampoco en los tiempos presentes esos fenómenos celestes con que quizás la divina Providencia quería sacudir del sueño de muerte en que yacía á la humanidad olvidada de Dios. Dejando á un lado lo que podria parecer algo exagerado ó misterioso á ciertas personas despreocupadas, sólo dirémos que todas las criaturas están en manos de Dios y Dios se sirve de los séres creados, como de instrumentos de su voluntad y de su poder. Las coincidencias que á muchos espíritus podrian parecer casuales, no son tales por cierto, sino que son dirigidas por Aquél que todo

(1) Jerom. 10, 2.

lo gobierna, todo lo ordena segun su Sabiduría infinita y admirable Providencia.

Allí estuvo fijo en el cielo por varios dias en pleno sol y á la faz de todo el mundo aquel astro misterioso que llamó la atencion de sábios é ignorantes en Septiembre de 1882: hay que fijar la fecha, pues si bien se advierte datan de esa época los fenómenos siniestros que hemos presenciado.

Posteriormente, y por largo tiempo, se coloró de rojo el cielo al nacer y al ponerse el sol en el horizonte, fenómeno cuya explicacion no satisface todavía á la mayor parte de los sábios que han tratado de investigarlo.

Ruego al lector que no adelante aquí su opinion. Podria quizás creer que suponemos lo que ha sido hasta el presente refutado y combatido, es decir, que los cometas tengan influencia sobre los fenómenos terrestres, así como lo ha creído siempre el vulgo. No tratamos por ahora de las causas físicas que hayan podido producir los fenómenos en cuestion; despues de lo dicho, *no es extraño ver en medio de un trastorno moral en los pueblos y en las naciones que Dios manifieste fenómenos en la naturaleza física, los cuales no solamente dejan pasmados á los hijos del pueblo, sino tambien llaman extraordinariamente la atencion de los sábios ocupados en estudiarlos.*

Ni dan menor prueba de lo que acabamos de decir las observaciones de los aparatos meteorológicos que fielmente acusan el estado del movimiento regular ó perturbado de la temperatura, de la presion atmosférica etc., que suele ir en consonancia con los fenómenos físicos de sequedad ó lluvias, de fríos ó calores, de buenos ó malos tiempos.

Hemos tenido la oportunidad de hacer un resúmen de las observaciones ejecutadas por el espacio de diez años, es decir, desde 1877 hasta 1888, que fué publicado en México en un suplemento del Boletin Meteorológico del Observatorio Central en el mes de Junio (1). Ahora bien, cualquiera que considere la marcha de los aparatos en este decenio, no podrá menos de reconocer que desde 1883 á 1884 se manifiesta una perturbacion

(1) Se tiraron tambien algunos ejemplares aparte para los que quisieran conseguirlos separadamente.

sensible en los aparatos, que por sí sola no sabría explicarse, á no haber presenciado el desequilibrio de los fenómenos atmosféricos en los años siguientes, los que han ido más bien en aumento cada año, especialmente en 1887 y en el presente de 1888. Y aunque el resultado de dichas observaciones atañe solamente á la República Mexicana, y principalmente á la Ciudad de Puebla, sin embargo, las noticias que nos han venido de todas partes de un desequilibrio extraordinario observado en la atmósfera, dan motivo para creer que esta perturbacion no se ha limitado sólo á nuestra República, sino que ha sido general en todo el globo.

Las nevadas y fríos excesivos en los Estados Unidos, en España, en Italia, correspondientes á unos calores mortíferos en el verano; las lluvias torrenciales en España, Francia, Italia, China y ambas Américas, á las que se siguieron las multiplicadas inundaciones y pérdida de vidas; las tempestades y ciclones en varios puntos de los diversos mares que rodean á los continentes, y que han ocasionado el naufragio á más de 1000 buques anualmente, son desastres que han ido repitiéndose y aumentando cada año desde esa fecha memorable.

Ni es esto solo: males de otra especie han invadido las poblaciones de todas las partes del globo. Todos conocen cuán repetidas veces en estos últimos años han diezclado á las poblaciones, las epidemias, las pestes, el cólera morbo, el tífus, las virucias y otras especies de enfermedades que se han propagado hasta en algunos parajes en donde del todo eran desconocidas. Largo sería referir menudamente los acontecimientos particulares de este género de desgracias. Los diarios y los periódicos han dado cuenta corriente de semejantes desastres y bien podemos decir que han ido á la par los extraordinarios fenómenos atmosféricos con el malestar general de los habitantes del globo.

Cierto es que entre otros males han faltado las guerras que las naciones han procurado impedir con todas sus fuerzas (1),

(1) Y ¿estamos seguros de que no nos vendrá encima esa otra plaga destructora? Los síntomas en las naciones no faltan, y quizás, despues de una tregua tan forzada, es muy de temer que Dios, para poner término á tantos males, crea necesario un castigo de esa especie. Que Él nos libre, son nuestros votos.

pero no por eso ha sido menor el número de vidas inmoladas por todas esas causas de destrucción que hemos indicado. Y ¿qué dirémos de los terremotos de China, del Japon, de Sumatra, de Italia, que se han verificado en una extensión de superficie inaudita, y han hecho variar la posición de los límites de las ciudades, de las islas y de las montañas, pereciendo bajo las ruinas miles de vidas? (1)

Falta todavía decir una palabra sobre el peor de los castigos que la Providencia divina ha enviado á la tierra, tristísimo efecto de la misma desmoralización general de los pueblos. Hablo del más desastroso fin del hombre, el duelo y el suicidio. No sé si en otras épocas haya llegado el número de las víctimas á la espantosa cifra á que anualmente ha alcanzado en estos últimos tiempos: y, cosa que no se consigna en las historias de los siglos pasados, la hemos presenciado en nuestros días. Esa sed furibunda de acabar con su propia existencia no solo ha abrazado á las clases de toda especie, á las edades viriles y á las ancianas, sino que se ha apoderado de la edad tierna de la juventud y de la niñez, sin perdonar tampoco el sexo débil. ¿En qué siglos y en qué tiempos ha presenciado el mundo semejantes desatinos y una depravación tan lastimosa de costumbres? (2) Abran los ojos los que no quie-

(1) He aquí lo que refiere últimamente un periódico inglés: "Londres, 28 de Julio. Por un telegrama de Shanghai al Standart de esta mañana, se sabe que en la región volcánica de Baudarsan á 50 leguas de Yokohama ha tenido lugar una nueva y terrible erupción. Cerca de un millar de personas han perecido, incluso un centenar de extranjeros que habían ido á visitar las fuentes termales. Muchas villas y pueblos han sido destruidos. Se ha formado un nuevo cráter que lanza piedras y ceniza."

(2) Tomamos de "La Cruz" una estadística publicada en 30 de Julio de este año, sobre el número de suicidios en Francia. Dice así:

"Los ingleses son prácticos. Una circular del Prefecto de policía ha dispuesto algunas medidas para impedir los suicidios en Julio que es el mes de los suicidios. Esta circular ha llamado la atención sobre nuestra estadística y se descubre, en efecto, que Julio es el mes de los suicidios en Francia, así como en Inglaterra; allí se verifican 800 en lugar de 550, pero entre nosotros llega á una cifra excepcional de 781, siendo Mayo el que más se aproxima.

"El invierno, en que se sufre tanta miseria, tiene menos suicidios que el verano; la cifra que llega á 800 en Julio, baja en invierno á 455.

"Hay quien dice que eso depende de los aguinaldos.

"En Paris es cierto que esto depende en parte de las salidas de la clase noble.

ran ser ciegos, y verán cuán cierto es que á la par que se ha ido desarrollando la desmoralizacion y la perversion en el órden moral, la naturaleza física se ha resentido, ocasionando en proporcion los desastres y las calamidades de que hemos sido testigos.

“Dícese con espanto, que los misioneros le quitan al ejército 150 soldados por año. Pues bien, los suicidios en 1887 se han llevado 7572 personas, casi todos hombres, porque es propio de los hombres el matarse más que de las mujeres, aunque la mujer sea más desgraciada, pero el hombre es más cobarde.

“Ha habido 5964 hombres en comparacion de 1608 mujeres, es decir, cuatro veces más. Los célibes forman casi la mitad de los suicidios, es decir, 2623, sobre 7572. Y contra lo que podria creerse, la miseria es la que dá menor contingente entre las causas de los suicidios, 888 sobre 7572.”

Añadiremos además lo que refiere el *Courrier de Bruxelles* (le 14 Septiembre).

SUICIDIO DE UN NIÑO.

Escriben de la Hestre que un niño de 15 años, huérfano, recogido por una familia de trabajadores, llamado Leopoldo Warnon de Macchienne-au-Pont, se ha ahorcado el lunes de esta semana durante la ausencia de sus padres adoptivos.

Para ejecutar ese funesto designio demostró una fria y feroz energía, valiéndose de la cuerda que servía para sacar agua de la cisterna. Ató primeramente dicha cuerda al cilindro de sostén, y haciéndola pasar por encima de la puerta, subió á una silla para hacerse pasar por el cuello el nudo fatal que habia preparado de antemano.

“¿Puede concebirse, exclama el diario que refiere el hecho, cómo un niño “de esa edad, se empeñe tan friamente en esos lúgubres preparativos?”

En una sociedad cristiana, no podria concebirse esto, á no ser de parte de un loco que no tiene conciencia, ni de la responsabilidad de sus actos, ni de la cuenta que deberá rendir despues de salir de este mundo.

Mas ¿cuántos esfuerzos no se hacen para descristianizar á los pueblos y especialmente á la infancia, y para alejar de ella toda idea de religion y de moral positiva!

¿Acaso no es cierto que desde algunas semanas la polémica de los periódicos de la oposicion, no tiene otro objeto que protestar contra las medidas tomadas por el gobierno para volver á poner en vigor la disposicion legal, en virtud de la cual la enseñanza religiosa está inscrita en el programa de los estudios preparatorios?

¿No son acaso esos mismos periódicos los que en sus artículos, hechos diversos y folletines, están trabajando todos los días para pervertir el sentido moral?

¿Será extraño que cuando todo concurre á hacer revivir entre nosotros las ideas y las costumbres del paganismo, se vean renacer esos abominables usos paganos, de dejarse morir como se hacía en la antigua Roma, ó de abrirse, ya el vientre, ya el cerebro, como se hace todavía en el Japon?

Hé aquí por otra parte la explicacion que de esto hecho aparentemente inexplicable, ha sido dada por una hoja liberal que de él publica otra version y señala al ahorcado con el nombre de Adolfo Terroir.

“Se piensa, leemos en una correspondencia de la *Gazette*, que ese desgra-

Bien está que los hombres de ciencia busquen las causas de tales fenómenos en la misma naturaleza, pues los efectos físicos no pueden producirse sino por una causa física; pero también es cierto que si el facultativo examina y busca el origen del mal que agobia á su cliente enfermo en las causas físicas que lo han podido producir, no se descuida tampoco en su perspicacia para indagar también las causas morales que hayan influido en ello. Y antes que atacar con oportuno remedio el origen físico, se dirige á combatir la causa moral que lo ha producido.

Bajo el mismo aspecto podemos considerar el estado actual de la naturaleza humana. Buscan los sábios las causas de los fenómenos tan extraordinarios que siguen todavía teniendo lugar en la superficie del globo; los estudian y trabajan para hallarlos en el mismo orden físico. Bien puede ser que alcancen á explicarlos de algun modo, pero si no se remontan al origen moral que puede influir en ello, no habremos hecho nada; todo estudio será inútil si no puede aplicarse el remedio oportuno al origen principal, ni dejarán por eso de manifestarse los síntomas extraños de la naturaleza física desconcertada (2). Antes bien podemos sin temor de equivocarnos, sospechar con

ciado tenía el cerebro trastornado por la lectura de las novelas. En el momento en que se le encontró, tenía en las manos un periódico cuyo folletín relataba una historia de la manera de ahorcarse."

Por algun accidente que ocurra en cualquiera industria, luego se reclama á una voz un reglamento nuevo. ¡Cuántos jóvenes y personas de toda edad, son víctimas corporal y espiritualmente de las malas novelas y perversas lecturas! Y en lugar de poner coto al mal, los que parecen deplorarlo, ponen todo su empeño en propagar más sus estragos. Les queda siempre el consuelo de exclamar á cada nueva desgracia: "¡Esto es inconcebible!"

(Echó de Namur.)

(2) En prueba de ello traducimos del periódico *Le Patriote* de Bruselas el acápite siguiente: "¿Por qué ha llovido tanto en Julio? La temperatura es tan anormal, que es preciso remontarnos muy lejos para hallar un mes de Julio que pueda presentar alguna analogía con el presente. En la Champaña, en la Lorena, en Auvergne ha caído nieve el 13 de Julio!

"Para dar alguna idea de la cantidad de lluvia caída de siete semanas á la fecha, bastará tomar por ejemplo á Paris en la semana del 2 al 8 de Julio. Durante el curso de esa semana, han caído en Paris 60 milímetros de agua. Ahora bien, habiendo sido valuada la superficie de Paris en 78 kilómetros cuadrados, se llega á la conclusion de que sobre la área total de la Capital, se hubiera podido recojer un volumen de agua equivalente á más de 13 millones de barricas de 250 litros cada una.

"Desgraciadamente, despues del 8 de Julio no ha dejado de seguir llovien-

fundamento, en vista de lo que hasta ahora (Septiembre 23) puede indicar la marcha de los aparatos meteorológicos en consonancia con los años anteriores, que nuestra atmósfera sigue todavía en su estado de perturbacion, ni es improbable que el próximo año haya que lamentar todavía semejantes desgracias, y que se verifiquen fenómenos más terribles todavía.

Verdad es que la ciencia meteorológica no tiene aun un fundamento sólido para formular sus cálculos infalibles como los

do. Se ha preguntado á la ciencia: ¿cuál es el motivo de este diluvio? El Observatorio ha contestado: nos hallamos bajo la accion de una série de depresiones que habitualmente no tienen lugar en nuestro país en esta época. ¿Por qué causa estas depresiones han modificado su camino? M. Archibald, meteorologista inglés, contesta:

“El buen tiempo de que goza nuestro país en el verano, es debido á un anticiclón que de ordinario reina en esta época sobre el Atlántico del Norte, hácia la Irlanda, y en cuyo círculo de accion nos hallamos. Ahora se halla éste más al Norte, y nos encontramos, al contrario, en la línea que siguen los ciclones que reinan al rededor del círculo del anticiclón bienhechor.”

Hasta aquí el periódico: pero ¿queda satisfecho el lector con tales respuestas? No hay duda que podría continuar las preguntas. ¿Por qué este anticiclón bienhechor ha cambiado de lugar en perjuicio de la humanidad? ¿quién lo ha impulsado? ¿de dónde ha venido ese trastorno? El que sepa conteste!...

Otro ejemplo nos puede suministrar *l'Independence Belga* sobre las inundaciones de la Silesia. Dice así:

“Las roticias de la Silesia son desgarradoras. Las últimas lluvias han producido de nuevo inundaciones cuya consecuencias son espantosas. Por tercera vez en menos de cinco semanas, las aguas del Queiss, del Bober y del Zacken, han salido de madre el 3 de Septiembre, ocasionando nuevos desastres, en los mismos sitios en que las ruinas amontonadas por las inundaciones precedentes no habian sido todavía separadas. Los moradores de las orillas de estos tres rios afluentes del Oder, están amenazados por una espantosa miseria. La cosecha de patatas se ha perdido totalmente, los terrenos inundados exhalan miasmas pestilenciales que resultan de la corrupcion de las materias orgánicas arrastradas por las aguas. Las habitaciones situadas en los terrenos bajos, despiden la humedad de las paredes, y si consideramos que ya se aproxima el otoño, que en estos parajes es una estacion generalmente húmeda, se pregunta uno qué es lo que harán los desgraciados condenados á vivir en esas habitaciones? Ni hay que pensar en recurrir á una desecacion artificial: la leña y el carbon han llegado á un precio tan exorbitante, que los campesinos no pueden pensar en acudir á ese procedimiento. En los terrenos de los pobres arrendatarios, las cosechas por tercera vez empapadas en agua, se hallan en plena fermentacion y se pudren. Con eso no pueden faltar las enfermedades contagiosas y pestilenciales.

“Naturalmente se pregunta uno ¿qué es lo que fuera de la temperatura anormal de este verano, ha podido ocasionar la repeticion, en tan corto tiempo, de semejantes inundaciones? La causa, dicen, consiste en la manera de explotar los bosques de la alta region en donde desde hace diez ó doce años se verifican cortes en grande escala, cortes que pueden haber favorecido el curso rápido de las aguas. Los periódicos de Berlin y del país se quejan fuertemente con este motivo de la administracion de aguas y bosques.”

tienen la astronomía, la física y las demás ciencias naturales; pero así como no es difícil prever un trastorno momentáneo probable en el término de pocos días, apoyándose en observaciones verificadas poco antes, tampoco es muy difícil pronosticar con alguna probabilidad los mismos efectos en una escala mayor en el periodo de dos ó tres años seguidos.

Investigando la causa física que hubiera podido producir los crepúsculos rojos en 1883 y 1884, atribuimos por entonces á una parte de la materia cometaria que hubiera atraído la tierra en su curso anual; teoría que posteriormente fué rechazada, 1º por estar basada en la hipótesis gratuita de la vuelta del cometa hácia el sol, y 2º porque Arago ya habia refutado de antemano la opinion de que la materia de los cometas jamás podría influir en los fenómenos terrestres, ni perjudicar á los moradores de la tierra. Dejando á un lado por el momento estas cuestiones y respetando las opiniones ajenas, que tratándose de ciencias son discutibles hasta hallar el hilo de la verdad, aun sospechando que habria contradictores, no dudé en publicar el 6 de Enero de 1884 (1) [como puede verse en el núm. 1 de la "Revista Católica" impresa en las Vegas, N. México, Año X] una conjetura sobre las causas que hubieran podido influir en los fenómenos de los crepúsculos rojos. Atribuyendo dicha causa á la materia cometaria en que hubiera podido quedar envuelta la tierra, expresé en la pág. 21 cuál pudiera haber sido el resultado de ese encuentro con las siguientes palabras: "Y si á esto añadimos aún que la tierra debe haberse apropiado gran parte de dicha materia (cometaria) la cual se ha mezclado con los vapores de la atmósfera, menos extraño será el que el sol siga saliendo y poniéndose por muchos días aun, con más ó menos intensidad, segun las localidades, precedido y seguido de un hermoso color de rosa."

El hecho confirmó la prevision, pues no solamente siguieron los brillantes crepúsculos visibles en Europa, Asia, Africa y América Septentrional con más ó menos intensidad en los

(1) Justamente en el año en que empezó la perturbacion en los aparatos meteorológicos.

meses siguientes, especialmente en Agosto, Noviembre y Diciembre de ese mismo año, sino que en el hemisferio Sur por noticias habidas en correspondencias particulares del Perú y Chile, pudieron observarse dichos crepúsculos no solo en 1884, sino durante todo el año de 1885; no dejaremos en olvido este hecho, pues de algo nos servirá más adelante.

“Podría aquí preguntarse (sigue en la pág. 21) ¿y esta nueva materia que ha venido á invadir nuestra atmósfera permanecerá inofensiva para los habitantes del globo? Creemos poder decir que la materia enrarecida de la cauda de un cometa puede ser impunemente atravesada por la tierra sin que se note, siendo ella de una densidad mucho menor que el aire enrarecido en nuestras mejores máquinas neumáticas. Sin embargo, *no tenemos datos* suficientes para negar, que al *condensarse* aunque sea insensiblemente, en la atmósfera, pueda influir sobre el *organismo* como cualquiera otro de esos gases que ella pudiera contener, y que á veces son nocivos y aun *pestilenciales*, como suele acontecer en las epidemias en las que se conoce el efecto, pero es difícil averiguar su origen. De manera que nada extraño sería que pudiera producir, ya un malestar general en la persona, ya indisposiciones ó enfermedades, segun la constitucion de cada cual, y aun modificar sensiblemente el *estado atmosférico* con fuertes *vientos*, *lluvias* ó *nieves más abundantes*, ó tambien ser causa de gran sequedad en el aire por la absorcion del vapor de agua, dependiendo estas modificaciones de la posicion de cada lugar con respecto 1º á la cantidad de materia cometaria que se haya depositado en él: 2º á la temperatura media del lugar, y 3º al hallarse el paraje despejado ó entre montañas: las alturas serian las primeras en experimentar dichas modificaciones, principalmente porque dicha materia no puede hallarse exenta de un desarrollo, aunque pequeño de temperatura.”

Excusado es añadir algo á lo que precede para que el lector juzgue por sí mismo la moderacion con que se relató en 6 de Enero de 1884 lo que de sobra quizás hemos visto realizado desde aquella época hasta el presente y con circunstancias tan particularizadas. A lo que no será fuera de propósito añadir la realizacion de otro fenómeno sospechado desde entonces y comunicado á varios amigos para que lo atestiguan-

ran, de un mayor número de estrellas fugaces que se verificaria en el siguiente Agosto y Noviembre, á causa de la condensacion de la materia cometaria, realizacion que fué consignada en el resúmen de las observaciones ejecutadas en la Habana, Estados Unidos, Italia, Francia, España no menos que el Perú y otras partes de América. Verdad es que nuestra hipótesis estribaba en que la tierra hubiera podido atravesar la cauda del cometa á su vuelta hácia el sol; vuelta que si algunos cálculos deducidos de las posiciones del cometa durante su aparicion en algunos observatorios, dieron como probable, estudios posteriores sin embargo la rechazaron completamente por haberse alejado el cometa del sol y de la tierra más de lo que pudo entonces sospecharse. (1).

Justamente podia, pues, rechazarse la hipótesis como arbitraria en la forma. Con todo, podria discutirse todavia si en el fondo no tendria alguna probabilidad, atendiendo á los hechos y al raciocinio.

El hecho de haber quedado separada del resto de la cauda una gran parte de la masa cometaria fué evidente á la totalidad de los observadores. Ahora, podria preguntarse ¿quedó dicha materia independiente de cualquiera influencia, ó fué atraida por algun cuerpo de gran densidad que pudo encontrar en su camino? Aunque no nos fué posible contar con observaciones directas para proponer una respuesta probable, podemos sin embargo inferirla de las anteriores observaciones y de los fenómenos que han tenido lugar posteriormente.

Por la posicion del cometa que iba alejándose más y más de la tierra, no tenemos datos seguros para inferir que esta haya ejercido una atraccion directa sobre dicha materia á cau-

(1) Los fenómenos que presentó en su curso el cometa fueron realmente extraordinarios. Su extremada proximidad al sol, su vertiginosa rapidez, la ruptura del núcleo en varias partes, la disgregacion y separacion de una gran parte de su cauda que quedó perdida en el espacio, fueron por cierto fenómenos que pudo atestiguar la totalidad de los observadores en los varios puntos del globo. Ni despues de esto debe ser extraño que hayan sido sumamente difíciles los cálculos de su órbita; pues á pesar de que los primeros cálculos aproximativos publicados por varios observatorios en Sud América predijeron la total desaparicion del cometa, primero en Noviembre, despues en Diciembre y finalmente en los últimos dias de Enero, permaneció sin embargo visible con una cauda de 7° á 8° de longitud hasta mitad de Febrero, la que solo disminuyó rápidamente en los últimos dias, no perdiéndose de vista en el telescopio hasta el mes de Junio siguiente.

sa de su gran distancia, pero sí, podemos con cierta probabilidad hallar otra causa de atracción que haya obrado sobre ella.

Sabemos que tratándose de explicar el fenómeno de las estrellas fugaces que periódicamente se observa en la primera mitad de los meses de Agosto y de Noviembre, los astrónomos han sido impelidos á admitir que una gran cantidad de cuerpos meteóricos existen al derredor de la órbita terrestre en forma circular y que la tierra atraviesa anualmente en dos puntos no muy distantes entre sí el 10 de Agosto y el 13 de Noviembre. Alejándose, pues, el cometa del sol y de la tierra, la dirección hácia el SE. de la masa cometaria separada en Diciembre del núcleo y del resto de la cauda, bien podía darnos fundamento para sospechar que dicha materia fuera atraída por el círculo de cuerpos meteóricos para formar parte de ellos, y condensándose en su movimiento viniera á aumentar con el tiempo el número de las estrellas fugaces.

En tal concepto atravesando la tierra en Agosto y Noviembre dicho círculo, nada extraño debe parecer el que haya atraído sobre su superficie una gran cantidad de esa materia en estado todavía de neblina imperceptible, y que esta se haya mezclado con nuestra atmósfera. Dos razones pueden confirmar la hipótesis que se apoyan en el hecho: 1º de que la mayor intensidad y frecuencia de los fenómenos crepusculares se ha verificado desde Agosto á Diciembre no solamente en 1883, sino que volvieron á manifestarse en esa misma época en 1884. 2º que se realizó en Agosto y Noviembre la mayor abundancia de estrellas fugaces como se ha dicho (1).

(1) Expusimos en 30 de Marzo en una correspondencia particular á un amigo en los Estados Unidos esta nuestra nueva explicación, y entre otras cosas decíamos lo siguiente: "Considering now that the condensation of this dust-like matter cannot take place but very slowly, it would not be strange that when in August and November next the earth again crosses the meteoric ring, the phenomenon of the sunsets and sunrises would again be observed, or in place of it, perhaps, a great number of shooting stars, originated by the condensation that perhaps shall have taken place in the mean time."

"The repetition of this phenomenon would furnish a stronger argument in support of our hypothesis, and perhaps would leave no doubt with regard to the origin of the said meteoric dust, nor moreover, to the physical constitution of comets. It remains for us to suggest that during next August and specially in November the attention of Astronomers might be directed to the red twilights or the increased quantity of shooting stars."

A la dificultad que se opone de que Arago habia de antemano refutado la opinion de que la materia de los cometas pudiera perjudicar á los habitantes del globo, podriamos decir que respetamos las opiniones, y que estas están vigentes mientras no se pueda deducir algo en contra. ¡Cuántas opiniones encontradas se han formulado para explicar los fenómenos físicos! Todos conocen la disputa prolongada entre los físicos Galvani y Volta sobre la electricidad animal defendida por el primero, y la del contacto sostenida por el segundo. Y sin embargo solo el tiempo ha dado á conocer que ni uno ni otro habia dado con la verdadera razon, aunque tanto para uno como para el otro, fuera ello causa de importantes descubrimientos. Y para no ir más lejos tenemos entre otros los temblores de tierra. Bien sabemos que el sábio baron de

Que traducido al castellano quiere decir: “Considerando, pues, que la condensacion de este polvo como materia, no puede descender sino muy lentamente, resulta que no sería extraño que se repitiese otra vez el fenómeno á la salida y puesta del sol en los meses de Agosto y Noviembre especialmente cuando la tierra cruce nuevamente el anillo meteórico de que ya hemos hablado, ó bien se presente, como sustitucion, una gran cantidad de “estrellas fugaces.

“La repeticion de este fenómeno suministraría, sin duda, un fuerte argumento en favor de nuestra hipótesis, y quizás aclararía tanto el origen de la materia meteórica, como la constitucion física de los cometas.

“Insistimos, pues, en fijar la atencion de los astrónomos, durante los meses de Agosto y Noviembre, ya en los crepúsculos rojos, ya en el aumento notable de estrellas fugaces.”

Nuestro amigo tuvo algun recelo para la publicacion de nuestra teoria en vista de que en aquella época la mayoría de los naturalistas atribuía á la erupcion del volcan Krakatoa los crepúsculos brillantes, y cediendo á su opinion, nos abstuvimos de pasar más adelante. El trascurso del tiempo parece haber confirmado los detalles de esta sencilla explicacion, al mismo tiempo que ha venido á poner en claro tambien la dificultad de explicar en su totalidad los fenómenos que han tenido lugar por la sola erupcion del volcan de Krakatoa. Bien puede ésta haber influido en ellos y que influyó realmente quizás no hay duda, así como influye una cantidad de humo que nos intercepte la luz del sol, ¿pero podremos suponer que el espacio de dos años y medio apenas haya sido suficiente para que el polvo volcánico arrojado en el terremoto de Java, se depositara en la superficie de la tierra y quedara más bien suspenso en la atmósfera, produciendo efectos tan variados y en épocas tan determinadas, por tan largo tiempo y en partes tan distantes entre sí?

A más de que teniendo en cuenta lo extraordinario de los fenómenos presentados por el cometa en cuestion, ¿quién nos asegura que extraordinariamente tambien la divina Providencia á pesar de las leyes físicas no haya querido valerse de él como instrumento de su justicia?

Humboldt negaba en sus tiempos absolutamente la influencia de la electricidad en los temblores de tierra, y sin embargo en la actualidad está averiguado y con hechos palpables que los temblores van ordinariamente precedidos ó acompañados de un desarrollo eléctrico no despreciable y que éste puede juzgarse como causa eficiente ó concomitante. Asimismo si hasta la época de Arago se creía cierto que la materia cometaria era inofensiva á los habitantes del globo, ¿podemos decir lo mismo 60 años despues de manera que no podamos sospechar en vista de los datos, que puedan los gases, de que se componen, no ser causa de alguna modificacion en la atmósfera terrestre? A más de que ¿está tan averiguada la constitucion física de los cometas que no quede duda alguna de que todos constan de la misma materia inofensiva para los habitantes del globo? Aquí nótese una coincidencia algo extraña. El primer cometa que dejó una pequeña cantidad de materia en el espacio, y que dijimos haber atraído la tierra, fué el de Donati en 1858; el segundo el de 1862 pasó por un punto donde pasó la tierra al día siguiente y muchos fueron de opinion que la tierra absorbió parte de la masa de la cauda. El tercero fué el de 1882, que como hemos dicho, dejó en el espacio gran parte de su masa. Ahora bien; recorriendo las épocas posteriores á dichos fenómenos, observaremos que desde esa fecha se multiplicaron las epidemias y especialmente el cólera morbo en 1864 en España, en 1867 en Italia, y finalmente en 1886 y 1887 en varias partes de Europa y de América, particularmente en Chile, en donde no hay memoria de que jamás se hubiera estacionado dicha epidemia [1]. Coincidencia singular que no dejaria por cierto de hacer sospechar alguna causa extrínseca á la misma atmósfera terrestre en la

(1) El hecho de que los brillantes crepúsculos se dejaron ver en el hemisferio austral, especialmente en Chile, no solamente en las épocas indicadas, sino tambien durante todo el año de 1885 y parte de 1886, ¿no podria dar motivo para creer que la tierra en su movimiento de traslacion, atrayendo, segun la hipótesis, la materia cometaria, la haya arrastrado en pos de sí, y condensándose ésta en gran cantidad sobre dicho continente, haya podido ser causa de una epidemia del todo nueva en esa region? Segun noticias que hemos recibido de aquellos lugares, la epidemia invadió casi todos los pueblos de Chile y República Argentina durante el espacio de dos años seguidos, salvo alguna pequeña interrupcion, ocasionando la pérdida de más de 6,000 vidas.

produccion de efectos tan desastrosos. Lejos estamos de apoyarnos en aquel principio: *hoc post hoc, ergo ex hoc*. Con todo, no parece despreciable esta reflexion en vista del conjunto de todos los demás fenómenos que hemos registrado.

Sea lo que fuere, aun rechazada la hipótesis ó discutida como se quiera, siempre será verdad que los hechos presenciados hasta ahora acusan un origen no ordinario, y que con suma probabilidad hay que buscarlo fuera de las causas ordinarias á que están sujetos los fenómenos atmosféricos, es decir, hay que buscarlo fuera de la tierra, ó en los cuerpos que la rodean, ó en el mismo sol centro de accion de todo nuestro sistema, en donde se verifican ordinariamente los fenómenos físicos en mucho mayor escala que al rededor de nuestro globo, y en proporcion al inmenso volúmen que abarca de preferencia á todos los demás cuerpos que le hacen corte.

La experiencia demuestra que ordinariamente los trastornos atmosféricos se han verificado con mayor intensidad y mayor fuerza en las épocas en que ha tenido lugar sobre la superficie del sol el periodo máximo de las manchas solares. Esta vez, sin embargo, observamos lo contrario, pues desde 1885 las manchas del sol han ido en tal disminucion que, segun el resultado de las observaciones hechas desde esa época hasta la fecha, la inactividad del sol ha sido tan extraordinaria, que podemos enumerarla entre los fenómenos extraños de la época, ¿qué sucederá pues? podemos preguntar, ó ¿es que la naturaleza física se halla en vía de decaimiento, como un hombre que despues de largos años de vida, empieza, envejeciéndose, á perder el vigor y la lozanía que ostentaba en su edad florida? Aunque podria esto sospecharse por lo contingente de las cosas humanas, sin embargo no creemos estar lejos de la verdad, si afirmamos que hallándose directamente sujetos á las disposiciones de la Divina Providencia todos los elementos que pertenecen al mundo físico, como que son incapaces de libertad, y por otra parte habiéndolos Él criado para el hombre, no es extraño que estos sirvan en sus manos como instrumentos, ya para castigarle si es delincuente, ya para premiarle si es fiel.

Por lo que hemos dicho al principio, estamos convencidos de que la generacion humana se halla actualmente sujeta á una enfermedad moral que la lleva á desquiciamiento; por otra par-

te la naturaleza física nos manifiesta síntomas de destrucción. ¿Dónde, pues, buscar el remedio para salvarnos? Verdad es que aunque en este cuerpo enfermo se hallan no pocos miembros ulcerados é incurables, cuyo remedio único sería la amputación, sin embargo su corazón está intacto y seguro, á pesar de que sufre y se acongoja al ver tantos males, de que Dios lo sostiene y lo defiende, pues se lo ha prometido; pero sus fibras más delicadas están amenazadas de muerte por todos lados.

No extrañen nuestros lectores esta reflexión. No puede negarse que la Divina Providencia aun cuando lo nieguen los incrédulos y los impíos, ha enviado de vez en cuando castigos terribles, ya á individuos en particular, ya á determinadas clases de personas, ó ya también á poblaciones enteras para manifestar que no en vano se le insulta, se le injuria ó se desconoce su divina autoridad. Pero un trastorno tan universal en todos los pueblos de las cinco partes del mundo, no sé que refiera la historia haberse verificado despues del diluvio que anegó la tierra. Mientras los malos han sido tales para sí mismos, mientras los incrédulos y los impíos se han perjudicado á sí mismos y á sus semejantes, Dios ha hecho sentir de vez en cuando su mano vengadora enviando al culpable pesados castigos. Pero desde que el espíritu del mal para conseguir una perversion general dirige sus ataques á la juventud y á la niñez buscando todos los medios posibles para pervertirla, para arrancarla del corazón de Dios, los castigos de Dios se han hecho más generales y más visibles. ¿Hay acaso alguna parte del mundo en donde no se haya procurado desde hace algunos años arrancar del corazón del niño los sentimientos más propios de aquella edad tan tierna, de sumision y obediencia á sus padres, de piedad y amor hácia su Divino Creador? *Sinite parvulos venire ad me* habia dicho el Divino Salvador: *dejad á los niños que vengan á mí.* Pero para que sea más encarnizada y manifiesta la guerra que el infierno ha declarado directamente á Jesucristo, “arranquémosle, ha dicho, esa juventud, esa niñez por quien manifiesta cuidado tan grande; desterremos de las escuelas hasta el nombre de Jesucristo y de Dios; obliguemos hasta con penas legales á los padres de familia á que envíen sus hijos á las escuelas ateas, quitándoles todo recurso

para seguir una carrera honrada en cualquier otro establecimiento; propaguemos por todas partes máximas subversivas; procuremos á la juventud diversiones fascinadoras y corruptoras; aprovechemos su natural curiosidad para halagar sus sentidos de todas maneras; los ojos por medio de pinturas obscenas, fotografías inmorales, bailes provocativos, teatros escandalosos; los oídos por medio de novelas, poesías, canciones, persuaciones, consejos, amistades, y lo demás por medio de la fusion en las escuelas, en las calles, en los teatros, en las tertulias, en fin son dueños de sí mismos y por tanto preciso es que *aprendan* á vivir en el mundo." No pasemos más adelante: esto no es más que la historia palpable de nuestros días. Las consecuencias de estos afanes de la impiedad están á la vista [1].

(1) No será fuera de propósito reproducir aquí lo que publica el periódico *Le Patriote* de Bélgica en el núm. 292 correspondiente al 13 de Septiembre del presente año, refiriendo la proclama del Consejo de Estado del Canton de Vad en Suiza, en confirmacion de lo que hemos indicado, y para que se vea que no solamente los Católicos sino tambien los Radicales entren que la causa de la general desmoralizacion depende especialmente de la corrupcion de la juventud, y que en medio de tantos males no debemos olvidar á Dios que sabe premiar y castigar.

He aquí la proclama:

(Tomamos esta traduccion del núm. 1533 de *El Tiempo* que justamente llegó á nuestras manos en el momento en que queríamos traducirla del francés al castellano).

"Muy queridos conciudadanos:

"La Suiza, nuestra querida patria, va á presentar un espectáculo que no puede dejar á nadie indiferente: el de un pueblo refugiado en los templos del Dios que adora, y al cual viene á ofrecer sus acciones de gracias, sus oraciones, su humillacion.

"La campana del pueblo modesto unirá su voz al llamamiento más retumbante que, en las altas torres de nuestras catedrales, va á convidar á la *Nacion entera* á esta fiesta solemne, que no vemos jamás volver sin una profunda emocion.

"Vuestros magistrados, al hacerse el eco de los sentimientos que os animan ó que desean ver que participeis de ellos, no obedecen solamente al deber impuesto por una larga y respetable tradicion. Ellos saben bien que *la justicia eleva á una Nacion, que el pecado es la vergüenza de los pueblos, y que el orden y la prosperidad, son imposibles sin el temor de Dios*. Ellos tienen fe en Dios que, hasta hoy, ha protegido á nuestro país, y os invitan á mostrarlo vuestro reconocimiento por sus beneficios renovados sin cesar.

"Ni las plagas que han devastado algunas de nuestras comarcas, ni las intemperies que han comprometido una parte de nuestras cosechas, ni los peligros que amenazan nuestra agricultura, han podido hacer vacilar nuestra confianza en la Divina Providencia.

"Bendecimos la mano que nos hiere; en la escuela del sufrimiento, el alma

Entre tanto hé aquí lo que Dios dice en su libro divino: “Yo soy el Señor. Si seguís mis preceptos y observais mis mandatos y los cumplís, os enviaré lluvias á sus tiempos, y la tierra producirá sus granos, y estarán los árboles cargados de frutos. Y con tanta abundancia que la trilla de las mieses alcanzará la vendimia, y la vendimia la sementera; y comèreis vuestro pan en hartura.....Echaré sobre vosotros una mirada benigna y os haré crecer y seréis multiplicados, y confirmaré mi alianza con vosotros.....Andaré entre vosotros y seré vuestro Dios y vosotros el pueblo mio.

“Pero si no me escucharcis, ni cumplieréis todos mis mandamientos, si despreciareis mis leyes y no hicieréis caso de mis juicios dejando de hacer lo que tengo establecido é invalidando mi pacto, ved aquí tambien la manera con que Yo me

crece y se fortifica; en la desgracia, un pueblo de hermanos afirma esta solidaridad, rasgo característico de la nacion suiza.

“*Si algunos ánimos extraviados se atreven á reclamar el divorcio entre la religion y la sociedad, intentan expulsar á Dios de la vida pública y de la vida privada, del hogar doméstico, de la escuela, de los mismos templos, nuestro pueblo comprende que, sin el apoyo del Dios fuerte, y sin la fé sólida, el progreso social es una obra imperfecta. Él quiere ser un pueblo cristiano, porque es un pueblo libre y así quiere permanecer, él sabe que por el vigor religioso de una Nacion, se mide su vitalidad y su verdadero valor.*

“Nosotros opondremos al raudal creciente de *la incredulidad y de la corrupción*, el poder que hace viriles á los pueblos. Hombres de fé, seremos los enemigos del escepticismo que enerva, y del materialismo que degrada. Hombres de libertad, exentos de toda servidumbre, no tendremos *más temor que el de Dios*, ni otros amos que la justicia y el bien. Hombres del deber, aceptaremos sin debilidad las ásperas luchas de la existencia y siempre preferiremos á los placeres costosos y ruidosos, las alegrías serenas de una sencillez republicana.

“Hombres de caridad, expulsaremos el egoismo de nuestros corazones y haremos nuestras las alegrías y las penas de nuestros hermanos. Hombres de oracion, dirigiremos nuestras miradas hácia las cosas invisibles y esperaremos de *Arriba* el socorro y la fuerza. Hombres de esperanza, en fin, á pesar de los vacíos de lo presente y de las incertidumbres del porvenir, trabajaremos sin desanimarnos en la felicidad de nuestra cara patria.

“Vigilémosnos á nosotros mismos, caros conciudadanos; vigilemos á esa juventud, *la Nacion de mañana*, objeto de tanta solicitud; nuestra Iglesia quiere conservarla en las vías benditas de *la moralidad y de la piedad*; la Escuela la desea armarla con conocimientos sólidos y útiles; y en el hogar de la familia quisiéramos verla tambien animar su corazon y encender su celo por las grandes y nobles causas.

“Velemos, oremos, y nuestro ayuno, grito de arrepentimiento, acento de nuestra gratitud, subirá hácia el cielo como una ofrenda agradable al Eterno y atraerá las bendiciones *del Dios de nuestros padres, nuestro Dios y el Dios de nuestros hijos.*”

portaré con vosotros. Os castigaré prontamente con hambre.....En vano haréis vuestra sementera, pues será devorada por vuestros enemigos.....se irá en humo todo vuestro trabajo: la tierra no producirá su esquilmo, ni los árboles darán fruto.....Que si ni aun con eso no quisieréis enmendaros, sino que prosiguiereis oponiéndooos á Mí, Yo tambien proseguiré oponiéndome á vosotros y os castigaré siete veces más por vuestros pecados, y haré descargar sobre vosotros la espada que os castigaré por haber roto mi alianza (1).”

Y en otra parte: “Al que escandalizare á uno solo de estos pequeñuelos, mas valdría que se atara al cuello una piedra de molino y se arrojara al mar [2].”

Verdad es que la lucha que sostienen los católicos para conservar el principio religioso y para contrarestar los males que agobian á la sociedad, ha empezado desde que el espíritu del mal les intimó la guerra. Con todo ¿se ha llegado ya á luchar con aquel teson que seria necesario, no digo para contrarestar sino para anonadar los esfuerzos del enemigo? ¿No hay acaso católicos que no *siguen los preceptos de Dios ni observan sus mandatos* ni los *cumplen*? ¿No hay todavía católicos que permiten en sus casas entrada libre á toda especie de libros, novelas y periódicos con detrimento de la inocencia de sus hijos? ¿Y no hay tambien católicos que con tal que sus hijos aprendan, poco se cuidan si se les habla de los deberes para con Dios, con sus padres y sus semejantes y que no sean los primeros en darles toda libertad para que frecuenten los teatros, los bailes, las diversiones, etc.?

Teniendo presente lo que indiqué más arriba que la perturbacion atmosférica tendria todavía sus consecuencias el próximo año, recuerdo las quejas del Profeta Jonás delante de Dios, porque no habian tenido cumplimiento sus proféticas palabras *adhuc quadraginta dies et Ninive subvertetur* (3). No seremos nosotros los que llevemos adelante semejantes quejas; mucho tendríamos que alegrarnos si se verifica el cumplimiento de las otras. “Echaré sobre vosotros una mirada benigna y os haré crecer y seréis multiplicados, y confirmaré

(1) Levit. cap. XXVI, v. 2 y siguientes.

(2) S. Matth. XVIII, 6.

(3) Jon., III. 4.

mi alianza con vosotros." Será preciso sin embargo que los católicos hagan de su parte lo que deben.

Una última reflexion creo conveniente indicar, y dejo al sano juicio del lector juzgar de su justicia y veracidad. Si bien se observa, no será difícil reconocer que entre tantos trastornos y desgracias como han affligido á la humanidad en estos últimos tiempos, la nacion que como tal ha sufrido menos, por no decir que ha quedado exenta y se eleva sobre todas, es la República del Ecuador, consagrada con todo su Gobierno al Sagrado Corazon de Jesus. ALLÍ ESTÁ LA SALVACION, pues sabemos *quia venti et mare obediunt ei* (1).

Enrique M. Cappelletti.

Octubre 1º de 1888.

(1) S. Mat., VIII, 27.